

Guillermo Porras Muñoz, *La frontera con los indios de Nueva Vizcaya, en el siglo xvii*, México, Fomento Cultural Banamex, A. C., 1980, 457 p.

El Septentrión Novohispano que en los últimos años ha despertado el interés de numerosos investigadores, entre otros Philip W. Powell, María del Carmen Velázquez, Max L. Moorhead y Eugenio del Hoyo, para no citar sino a unos cuantos, cuenta con el libro del historiador Porras Muñoz, no con un estudio más, sino con una investigación metódica, profunda, bien planeada, rica en información y de agradable lectura.

Porras Muñoz tiene en su haber sólidos trabajos consagrados al norte de México, de donde es oriundo. Conoce a fondo su desarrollo, gracias a sus continuas lecturas y a su perseverante y cuidadosa investigación en los archivos mexicanos y españoles. No ha abandonado nunca el hilo conductor que una lealtad a sus temas predilectos le impone, sin que eso quiera decir que no irrumpe con igual seriedad en otros aspectos históricos.

La obra que reseñamos revela muy bien su afán de trabajar con hondura un tema de su predilección, de asediarlo a través de sus múltiples facetas y de presentar unos resultados en los cuales se advierte la capacidad del investigador minucioso, dedicado, capaz de asimilar un océano de información; reflexionar concienzudamente en ella y ofrecer una síntesis clara, convincente y agradable al lector.

Este libro, si bien consagrado a la Nueva Vizcaya, la provincia de la Nueva España más vasta, conflictiva, imprecisa en sus límites y con mayores problemas por su escasa población y por ser ésta indómita y belicosa, está ceñido a una sola centuria, la decimoséptima, la cual es estudiada por el autor con extrema pericia. El autor comienza por plantearse el problema de por qué se presenta en el desarrollo histórico de esa provincia una diferencia tajante entre el siglo xvi y el xvii. Establecida la diferencia y caracterizada la centuria anterior, como base para comprender la decimoséptima, diferencia y caracterización entre lo que es una acción conquistadora y una colonizadora, y también después de precisar qué entiende por zona de frontera y si los términos vecinos y enemigos conceptúan debidamente a los diversos elementos humanos que actúan en aquella región, el autor, en apretados capítulos lógicamente organizados, estudia con todo género de detalles el escenario a estudiar, el cual conoce a perfección; en seguida se ocupa de los grupos indígenas que lo habitaban y a los cuales tuvo que enfrentarse el español, el criollo y el mestizo. Establece las diferencias culturales de los diversos grupos y su conducta ante el avance colonizador. Pasa en seguida a relatar la reacción que produce entre los indígenas la penetración de soldados, misioneros, funcionarios, mineros, comerciantes y aventureros. Estudia los diversos y contrapuestos intereses de todos éstos, así como la política estatal frente a los indios y a estos otros elementos.

Apartado singular lo constituye el titulado: *La Defensa*, en el cual estudia la actitud de los colonizadores ante la resistencia y agresión de los grupos indígenas; resistencia y agresión que son bien planteadas por el autor. Analiza tanto la conducta de los particulares interesados en penetrar las vastas regiones del norte novohispano, con móviles fundamentalmente económicos, como la política que el Estado, que a través de diversos órganos sigue ante esa resistencia, política motivada tanto por proteger su enorme beneficio económico que derivaba de la minería, como por amparar la actividad de los particulares, que redundaba en su propio beneficio, actividad que deseaba ejercerse sin trabas, para lo cual éstos ejercían una gran presión ante las autoridades. Las diversas medidas surgidas de esa política: militares, colonizadoras, evangelizadoras, son examinadas cuidadosamente. Sin subestimar la acción estatal, se subraya la conducta de los particulares y la colaboración que prestan, muchas veces superior a la estatal, para pacificar el territorio, asegurar su posesión y explotación y el establecimiento de un sistema institucional que permitiera el control político-administrativo, y también económico-social y religioso, de esos inmensos territorios.

Tanto la demarcación político-administrativa que precisa el autor, cuanto sus reflexiones bien cimentadas en torno del desarrollo histórico del Reino de la Nueva Vizcaya, están muy bien planteadas

en esta obra que, espera su continuación para comprender dentro de un estudio totalizador, la evolución histórica de una de las provincias novohispanas más importantes.

Rico apéndice documental, nutrida bibliografía y copiosas notas, apoyan la relación fluida, sagaz y justa que hacen de esta obra, no sólo una historia verídica, sino también deleitosa.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR